

La manzana de las competencias profesionales

Nuestra profesión requiere una mezcla de destrezas mentales muy diversas difíciles de reunir, y conocerlas nos permite entender nuestros puntos fuertes, y poder trabajar esas áreas para mejorarlas, pudiendo ofrecer cosas concretas y útiles para satisfacer las necesidades de la gente, nuestros clientes.

El gran volumen de conocimientos técnicos y artísticos, se complementan con diversas habilidades necesarias y exigibles, que se precisan hoy para ejercer la profesión en el sentido más amplio que se corresponde con la realidad actual, y seguro que futura de la misma, mas allá de las legales.

Sin embargo esta realidad, de las competencias profesionales legales del arquitecto, que se corresponde con las contempladas en la Ley 7/1997, de 14 de abril, Disposición derogatoria con el Art. 1.1 del Real Decreto 2512/1977, de 17 de junio de nuestros honorarios.

En este campo son de la exclusiva competencia de los Arquitectos el proyecto y dirección de las obras de edificación destinadas a alguno de los siguientes usos: "administrativo, sanitario, religioso, residencial en todas sus formas, docente y cultural." (Ley 38/1999, de Ordenación de la Edificación)

Competencias en la elaboración de proyectos y direcciones de obras de edificación de toda clase, elaboración de instrumentos de Planeamiento Urbanístico de toda clase y Proyectos de Ejecución de los mismos, y otros muchos trabajos profesionales.

Un anómalo contexto es el de los honorarios, dado que no hay precios establecidos, que si tuviéramos que traducirlos a un porcentaje, estaría en una horquilla entre el 4% y el 12%, que, acompañada de la feroz pelea por conseguir los encargos entre nosotros mismos, se ve sometido a unas desproporcionadas rebajas que desmerecen como buenos profesionales a quienes las hacen.

Siendo la manzana de las competencias/honorarios cada vez más pequeña, igualmente se ve atraída por el mordisco de otras profesiones, que, amparadas en costos de visados más bajos, tramitaciones más livianas, y el hacer oídos sordos tanto de la administración como de los clientes, en pro de una supuesta eficacia, rapidez y economía, que se ve directamente reflejada en los resultados.

Pero por suerte nos quedan los tres saberes – Saber, saber ser y saber hacer, poniendo en juego para comprender la complejidad de las situaciones en las que se pretende actuar, para diseñar, planificar, desarrollar y evaluar los modos concretos de actuación. Competencias, en definitiva, combinación dinámica de recursos personales, complejos sistemas de comprensión y acción, innatas al ser de los arquitectos, que son las únicas que permiten obtener buenos resultados.

¿Alguien conoce buenos proyectos de viviendas, oficinas, centros comerciales, templos, hospitales, escuelas, ..., diseñadas por un no arquitecto?